

Rodrigo Cánovas, *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México* (Iberoamericana-Vervuert-Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011)

Por Gilda Waldman M.

Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

Si el hombre es por naturaleza un migrante, la modernidad ha sido, de manera muy específica, un continuo fluir de migraciones. El siglo XX ha tenido, sin embargo, el dramático privilegio de haber sido testigo de los mayores desarraigos y desplazamientos humanos que hayan tenido lugar. Dos guerras mundiales, conflictos bélicos locales, desmoronamiento de grandes imperios, formación de Estados en regiones cultural y étnicamente heterogéneas, delimitación de fronteras conforme a los intereses de grandes potencias; deportaciones masivas, revoluciones y contrarrevoluciones, así como persecuciones políticas, arrojaron a millones de seres de sus lugares, convirtiendo al migrante –así como al refugiado y al exiliado– en las grandes víctimas y los personajes anónimos de un siglo desgarrado y trágico.

Entre los múltiples flujos migratorios que se diseminaron a través de los más variados espacios geográficos, el de judíos y árabes que llegaron a América Latina fue especialmente interesante y significativo. Los primeros procedían de Europa Central u Oriental y escapaban del acoso físico, las penurias económicas, los pogroms y el anti semitismo. También llegaron de Siria, Líbano y Turquía huyendo de la decadencia del Imperio Otomano, la intolerancia religiosa y la marginación social y política. En el caso de los árabes, llegaron al continente procedente también de las tierras del Levante a causa de la crisis del Imperio Otomano, la persecución a minorías cristianas, el servicio militar obligatorio y el nacionalismo árabe. Muchos países latinoamericanos se convirtieron en el hogar de migrantes judíos y árabes, entre ellos Chile y México, sin excluir el hecho de que las políticas migratorias de ambos países alentaba más bien la inserción de migrantes europeos y de que la estigmatización de ambos grupos étnicos –aunque diferencial– fue moneda corriente a lo largo



de varias décadas. Sin embargo, es innegable que la migración de judíos y árabes en los países mencionados dinamizó el comercio, la industria y las finanzas al tiempo que realizó un importante aporte a las ciencias, las artes, la música y la literatura. En esta última línea, los migrantes judíos y árabes establecidos en México y Chile dieron origen a una vasta creación literaria a lo largo de varias décadas y generaciones, en especial las últimas décadas del siglo XX. Es precisamente a la revisión exhaustiva de esa producción literaria a lo que se avoca Rodrigo Cánovas en su último libro *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*.

Las interrogantes a las que da respuesta el libro son múltiples. ¿Cuáles son los principales temas abordados en la literatura judía y árabe en México y en Chile? ¿Qué cruces, similitudes y diversidades se dan entre ellas, tanto en términos de los grupos étnicos que las originan como de los espacios geográficos en que se desarrollan? ¿Cómo inciden las motivaciones de migración y las modalidades de constitución de ambas comunidades en los países mencionados en su producción literaria? ¿Se expresa de manera diferencial su encuentro con el país de arribo? ¿Existen nexos específicos en la creación literaria escrita por judíos y árabes en ambos países que respondan a sus propias particularidades étnicas? ¿Cuáles son las "cartografías de la migrancia" en ambas literaturas? ¿Condicionan el lugar de procedencia y la religión, así como la realidad nacional y sus prejuicios, formas diferenciales de literatura migrante entre árabes y judíos? ¿Cuál ha sido la evolución en el tiempo de ambas literaturas? ¿Cómo ha ido variando en las distintas

generaciones? ¿Qué sensibilidades alimentan ambos imaginarios literarios en Chile y en México? ¿Qué expresa esta literatura migrante de árabes y judíos en ambos países sobre la construcción de identidades colectivas de comunidades minoritarias? ¿Cómo se expresa, de manera diferencial, la subjetividad de la "identidad migrante" de árabes y judíos? ¿Cómo se viven las rupturas y las resignificaciones de ambos grupos de migrantes en el nuevo terruño? ¿Qué tensiones se producen entre la identidad cultural del grupo étnico y la incorporación a una identidad nacional ("blanca" en el caso chileno, "mestiza en el caso mexicano)? ¿Cómo construyen ambas comunidades, tanto en Chile como en México, la memoria en tanto eje constitutivo de la palabra migrante? ¿Qué y cómo olvidan?

A través de la revisión de la obra de veintinueve escritores y de un extenso corpus de diferentes expresiones literarias (novelas, cuentos, memorias, poesías, diarios de viaje, biografías, etc.) escrito por migrantes judíos y árabes de primeras, segundas y terceras generaciones en Chile y México, Rodrigo Cánovas ofrece un panorama polifónico y exhaustivo de dos experiencias migratorias en dos espacios geográficos del continente latinoamericano. La mirada del autor, entre otros senderos, se desplaza desde la mención a la poesía en idisch escrita por los migrantes que llegaron en la década de los veinte y los treinta a México hasta el análisis de la "orfandad" de las actuales generaciones literarias judías en Chile; desde la metáfora del "Judío errante" para caracterizar a la literatura migrante judía hasta el énfasis en la búsqueda de raíces familiares y de la "casa" en la literatura árabe; desde los árboles genealógicos y los álbumes de

familia como expresión literaria de la memoria en la literatura judía en México hasta el canto de los descendientes de inmigrantes árabes a la tierra de sus antepasados en ese mismo país; desde la nostalgia del hogar presente en algunos textos de la inmigración judía chilena hasta la originalidad literaria de quien, judío-mexicano en su origen, se desterritorializa de ambas identidades sin perderlas totalmente; desde la plasmación de las vivencias del pasado y el horizonte de su encuentro con México presente en la literatura judía mexicana hasta la celebración de la asimilación tal como aparece en parte de la literatura árabe escrita en ese país; desde la memoria fundacional de una identidad colectiva como sustrato de la literatura árabe en Chile hasta las tensiones que aparecen en la literatura de hijos y nietos de migrantes judíos chilenos y mexicanos entre su pertenencia incuestionable al país de nacimiento y el desciframiento de su pasado como parte constitutiva de su ser. Y todo ello, en referencia permanente tanto a la heterogeneidad de los orígenes migratorios de árabes y judíos a México y Chile, como en relación con las realidades sociales en que ambas literaturas migrantes se gestan (países católicos para los cuales árabes y judíos eran un "otro" ajeno a las formas predominantes de identidad nacional), a las distintas modalidades de inserción de árabes y judíos en ambos países y a las diversas formas de organización e institucionalización de la vida judía en los países de arriba.

Ciertamente, el "eje sensible" (p. 17) del análisis de Rodrigo Cánovas es el análisis literario. Pero *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México* llena también un espacio vacío en la agenda

de investigación referida tanto a la historia de la migración como a la historia cultural chilena y mexicana. En el primer sentido, a través de la revisión de una amplia cartografía de autores, géneros literarios, temáticas, diversidad generacional, el libro explora la subjetividad y la memoria migrante, es decir, lo que no queda registrado en los documentos oficiales o en las estadísticas. En otras palabras, ofrece una visión "otra" de la historia de las migraciones: la que se encuentra en la memoria, sustrato esencial de las letras migrantes. En el segundo sentido, "visibiliza" la creación literaria de árabes y judíos en dos países en los cuales la recepción literaria de estos grupos étnicos fue relativamente marginal en los escenarios literarios y críticos nacionales, salvo algunas pocas aproximaciones parciales. Sin duda, y tal como lo destaca reiteradamente el autor, tanto en Chile como en México los procesos de democratización abrieron asimismo los espacios de reconocimiento de la diversidad social y cultural política abrieron. En esta línea, ambos países –a pesar de sus diferencias– han pasado de ser naciones homogéneas con una sola idea de uniformidad étnica y cultural, a ser naciones que se abren a otras geografías y experiencias, reconociendo al mismo tiempo que sus literaturas pueden abarcar la más vasta diversidad de plumas –migrantes muchas de ellas– y formar parte, al mismo tiempo, de su propia cultura nacional. Ello ocurre cuando particularmente también las comunidades judías se modifican –por efecto de las transformaciones globales, regionales y nacionales– en términos de una mayor pluralización identitaria y una mayor flexibilización de los hilos de pertenencia comunitaria, entre otros rasgos.

Ciertamente, el libro de Rodrigo Cánovas constituye el más importante esfuerzo realizado hasta la fecha para reflexionar sobre la literatura de la inmigración judía y árabe en Chile y México y sus interacciones con la sociedad y la cultura de ambos países. Quedan, sin embargo, algunos temas pendientes sobre los que valdría la pena profundizar, y que aparecen ya apuntados en el texto. Uno de ellos, por ejemplo, se refiere a la "escritura del y o" presente en la casi totalidad de los textos analizados. Otro, al predominio femenino en gran parte de la escritura de migrantes judíos y árabes en las diversas generaciones. El tercero, sobre un debate que sería interesante abrir: ¿la producción literaria de la inmigración en Chile y en México puede seguir siendo un

espacio diferenciado dentro de la literatura nacional de ambos países o, por el contrario, podría llegar a formar parte del "canon" literario?

La migración –elegida o forzada– constituye hoy una de las experiencias centrales de nuestra contemporaneidad. Quizá nunca como ahora hubo tantos millones de seres humanos desgarrados de cuajo de su geografía, su lengua, su cielo y las fuentes de su tradición, o que hubiesen experimentado la grieta, insalvable, entre ellos y toda noción de hogar. Quien migra puede llevar consigo un chal, una fotografía, un saquito con tierra, un libro, unas velas para iluminar el camino y, ciertamente, la palabra y la memoria, tal como nos explica de manera tan acertada Rodrigo Cánovas en este libro.